

·1·

DESARROLLO HISTORICO ~ MADRID ~



FUÍ SOBRE AGUA EDIFICADA
NIS MUROS DE FUEGO SON
ESTA ES MI INSIGNIA Y BLASÓN

LA VILLA DE MADRID CORTE DE LOS REYES CATÓLICOS DE ESPAÑA



Introducción

Es muy importante que conozcamos cómo se ha ido formando nuestra ciudad a lo largo del tiempo, es decir, cómo las personas que a través de los siglos habitaron en ella, hicieron posible esta ciudad.

Porque Madrid es de todos nosotros, y como un bien común que es, debemos contribuir a hacer de ella la ciudad humana y habitable que a todos nos gustaría tener.

Pero esta participación no sería posible si no conociéramos sus ventajas e inconvenientes, sus problemas y sus valores, de manera que evitemos los primeros y fomentemos los segundos. Debemos conocer los errores que otros han cometido en nuestra ciudad para que en lo sucesivo contribuyamos a que se eviten. Asimismo, descubrir los valores históricos, ambientales y artísticos que en ella existen nos permitirá aprender a respetarlos y luchar para que se conserven.

El texto que a continuación os proponemos, quiere contribuir a la consecución de estos objetivos.



NI ES CABALLO, NI YEGUA, NI POLLINO EN EL QUE VA MON'FADO, QUÉ ES PEPINO.

Este norteno tiene nombre
De ver extra, lo considera
Por no ser, que ver DIFERENTE
Lo visto con el rostro,
Dicho sea, su grande orgullo.

Alta sombra aquella blanca,
Que retiene la Joven,
Estando en Paseo Paseando,
Resaltando, La Lloro mucha
En fijar de la corona.

Sobre la pista, multo
Yo te Regalo a querer
Y a adquirir por la razza
Un caballo bien grande querer
En nombre del dueño.

Bebellace, cogíate l'apriar,
Son las milas, José,
Cose que te lleva de cordial
L'apriar, admirando que
Tu mucha juventud



1. el madrid medieval

Parece ser que los historiadores y estudiosos no se ponen de acuerdo en la fecha de fundación de Madrid.

Se supone que hasta el siglo IX, existía una población visigoda que sería tomada por los musulmanes a finales del mismo siglo. Les interesaría instalarse en este lugar para defender el valle del Tajo y, especialmente, Toledo, importante ciudad musulmana, de los posibles ataques de los cristianos procedentes del Norte.

Pues Madrid está situada sobre una elevada meseta protegida por el río Manzanares, la hondonada de la actual calle de Segovia y el antiguo arroyo del Arenal, donde hoy se encuentra la calle del mismo nombre.

Por tanto, Madrid tuvo en su origen una función militar: la formaban un alcázar o "Almudayna", de donde viene el tan madrileño nombre de Almudena, y hacia el este se extendía la ciudad propiamente dicha o "medina".

Madrid, como cualquier otra ciudad musulmana, contaría con una mezquita, un zoco o mercado, sus calles serían pequeñas y tortuosas, sus casas muy apretadas, sin apenas espacios abiertos. Co-

mo núcleo militar que era le rodeaba una muralla, de la que queda algún resto al final de la actual calle Mayor.

Este Madrid moro se situaba en la zona del actual Palacio Real y sus alrededores más próximos.

Las tropas del rey cristiano Alfonso VI, a finales del siglo XI, toman, junto con Toledo, esta plaza defensiva; los musulmanes se verán arrojados al otro lado del barranco, actual calle de Segovia, donde hoy encontramos el barrio de la Morería.

Este pequeño núcleo de calles tortuosas, que entonces constituía Madrid, se va a mantener casi sin variar durante siglos. Vivirán en él unas 12.000 personas, judíos, musulmanes y cristianos, que se dedicaban sobre todo a los trabajos agrícolas y a un pequeño comercio de carácter local.

Se sabe que los ganados pastaban en la vertiente sur de la sierra; de esos bosques se sacaba además la leña, tan importante en aquella época. En los alrededores de Madrid existían viñas, frutos variados: higueras, nogales, cerezos, albaricoques, ciruelos, perales y hermosas huertas. Por cierto, que el escudo de

Madrid alude a estos bosques y pastos. Ya en el siglo XII, hubo una disputa entre la Iglesia y el pueblo de Madrid por el disfrute de árboles y pastos. Al final de la disputa la Iglesia se quedó con los pastos y los madrileños con los árboles. Por eso, al escudo de Madrid, que era un oso, se le añadió un madroño.

Los hombres de Madrid eran libres, es decir, no eran vasallos de ningún señor feudal como tantos hombres en aquella época, sino que dependían del rey: Madrid era una villa de realengo.

Esta villa va creciendo lentamente hacia el este, y surgen arrabales fuera de la antigua muralla, a veces en torno a conventos, por lo que hubo de edificar una nueva. En esta muralla se abrían cinco puertas principales: tres al este (Banaldú, Guadalajara y Puerta Cerrada), una al sur (Puerta de Moros) y la de comunicación con el río o Puerta de la Vega.

En el exterior de una de estas puertas, la de Guadala-



2. periodo de los austrias

Esta nueva dinastía se encargará de convertir a Madrid en la capital del reino.

Madrid dejará de ser una villa medieval sin importancia, para acoger a la Corte con su legión de burócratas, que arrastraron tras de sí a servidores, comerciantes y artesanos.

Ya Carlos V se había fijado en Madrid que le interesaba por los cotos de caza, y llevó a cabo algunas reformas en el antiguo Alcázar medieval.

Los cortesanos, por su parte, se hacen construir nuevas mansiones: la llamada Casa de Cisneros, casa con patio plateresco.

Los religiosos establecen en Madrid nuevas Casas y Conventos, así como la Capilla del Obispo.

Pero la decisión de fijar la capitalidad en Madrid la tomó Felipe II. Varias razones pueden explicar esta elección: la existencia de cotos de caza, el buen abastecimiento de aguas, la disputa mantenida entre Toledo y Valladolid por la capitalidad...

Como consecuencia de esta decisión, Madrid duplicó su extensión mientras su población se triplicaba.

Felipe II quiere dar un aire nuevo a la ciudad: reorganiza algunas plazas y calles, manda edificar el puente de Segovia y el Convento de las Descalzas Reales; tira la antigua cerca y hace una nueva que ya no será defensiva, sino que servirá para proteger a la población de las epidemias y rechazar a los marginados de los arrabales. Las puertas principales se situaban en la actual Red de San Luis, otras sobre el camino de Alcalá y la tercera en la actual plaza de Antón Martín.

Juan de Herrera, el arquitecto que dirigía las obras del Escorial, ayuda al monarca en esta tarea.

Para albergar a la nueva población de funcionarios, una ley llamada de "aposentamiento de Corte", obligaba a los antiguos pobladores a ceder la planta superior de su vivienda. Los madrileños para burlar este decreto, comenza-

jara, se formó un mercado, y de ella partían los principales caminos de comunicación que darían más tarde lugar a calles: calle de Toledo, Mayor y Atocha.

No quedan restos de este Madrid antiguo salvo las torres de dos iglesias construidas por albañiles musulmanes, mudéjares, la de San Nicolás y San Pedro el Viejo.

En el siglo XV, los Reyes Católicos mandan trasladar a los Jerónimos, que vivían en El Pardo, a las afueras de Madrid, construyéndose la actual iglesia.

Sin embargo, en lo que hoy conocemos como el centro histórico de la ciudad, se ha mantenido el trazado de Madrid medieval.



ron a construir casas de una sola planta, conocidas con el nombre de casas de malicia.

Felipe III trata de dejar a los madrileños sin Corte, llevándosela a Valladolid, pero éstos le convencen con 250.000 ducados y la Corte vuelve de nuevo.

Varias cosas buenas hizo para Madrid este Monarca: compra terrenos en la zona donde había un pequeño palacio que la Corte utilizaba para los retiros de Cuaresma, así se irá conformando el actual Parque del Retiro; manda regular la Plaza Mayor. Esta tenía múltiples usos: allí se hacían los mercados, era lugar de reunión, de bailes y juegos populares, de representaciones teatrales, en ella se celebraban los Autos de Fe... (2).

Y llegamos a la última cerca o muralla de Madrid.

La mandó edificar Felipe IV en 1625, y se va a mantener hasta mediados del siglo XIX.

Con esta cerca lo que se pretendía conseguir era el cobro de los impuestos sobre las mercancías que entraran o salieran de Madrid. La cerca se extendía aproximadamente a lo largo de lo que hoy es la calle de la Princesa, los Bulevares, el Paseo del Prado, la Ronda de Atocha, Ronda de Toledo y Segovia. Por el oeste, el río Manzanares limitaba la ciudad. Tenía cinco puertas principales: Alcalá, Atocha, Toledo, Segovia y Bilbao.

Una buena idea del Madrid de 1650 nos la proporciona el plano de Pedro de Teixeira. En él quedan restos de la antigua ciudad medieval: calles estrechas sinuosas con pocos espacios libres. Había pocos edificios civiles importantes (3): el Alcázar, el Palacio del Retiro, que quedaba fuera de la cerca, la Cárcel de Corte (donde hoy está el Ministerio de Asuntos Exteriores), la Casa de la Villa; pero eso sí, había muchos conventos, nada menos que 57 y 18 parroquias, además de los 18 Hos-

pitales de Madrid que contaban con su correspondiente Capilla. El cielo de Madrid estaba surcado de campanarios. Entre los conventos de esta época destaca el de la Encarnación, Calatravas Benedictinas, Comendadoras de Santiago y la Capilla de San Isidro (en la iglesia de San Andrés).

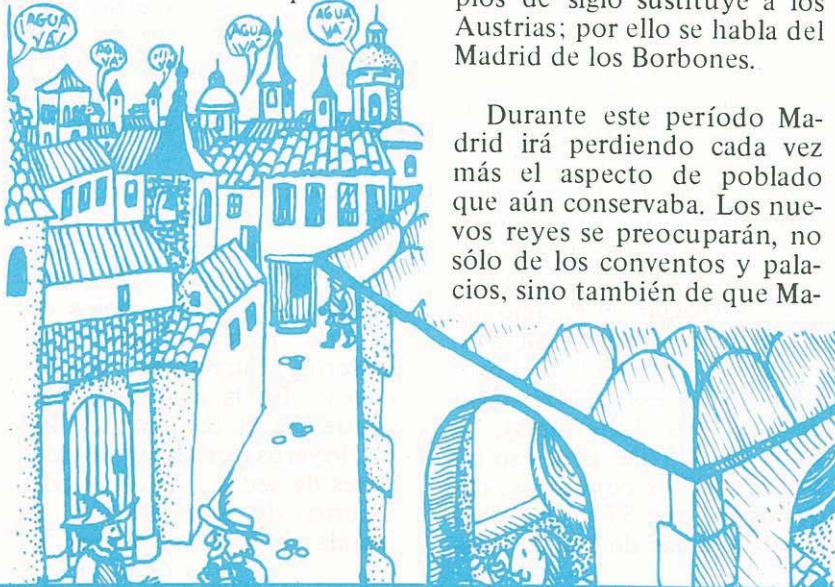
Las vías principales parten de la Puerta del Sol, demolida en 1570. La red viaria en general es estrecha, el sistema de transporte normal es el peatonal, mientras los carrajes se utilizan para las mercancías y como signo de riqueza.

Artesanos y comerciantes se agrupan en plazas y calles según su oficio, y por eso, aún hoy, nos quedan los nombres de estos oficios en algunas calles: Cuchilleros, Yeseros, Curtidores, Bordadores... En la calle Mayor se encuentra el comercio de lujo, joyeros, orfebres, mercaderes de sedas... Un mercado abierto de alimentación se instala en la Plaza Mayor, el



trigo en la plaza de la Paja, el pescado se vende en la plaza de la Cebada...

Pero la Corte también trajo problemas a Madrid; el gran crecimiento no fue bien controlado y los madrileños, sobre todo los más humildes, sufrieron hacinamiento, insuficiencia de servicios, deficientes saneamientos, inexistencia de alcantarillado y falta de agua. Para muchos la vida era difícil en la capital.



3. el madrid de los borbones (hasta el plan Castro)

Durante el siglo XVIII, la historia de nuestra ciudad está unida al nombre de esta nueva dinastía, que a principios de siglo sustituye a los Austrias; por ello se habla del Madrid de los Borbones.

Durante este período Madrid irá perdiendo cada vez más el aspecto de poblado que aún conservaba. Los nuevos reyes se preocuparán, no sólo de los conventos y palacios, sino también de que Ma-

drid tuviera amplias calles y paseos, es decir, de lo que hoy entendemos como aspecto urbanístico de una ciudad: empedraron las calles, iluminaron algunas, mandaron construir el primer alcantarillado de la ciudad, y así evitar el “¡agua va!” que tan habitual era en el Madrid de entonces. En una palabra, fue una de las etapas más felices de la historia de Madrid, de la que conservamos restos aislados, pero hemos perdido el ambiente global que se creó.

Bajo el reinado de Felipe V, el primer rey de la nueva dinastía, aconteció un hecho inesperado, el incendio del Alcázar, lo que posibilitó la construcción de un nuevo palacio, el Palacio Real, en el mismo lugar que antes ocupó el Alcázar (4).

Este rey, acostumbrado a la vida cortesana francesa, quiso tener otros palacios de descanso. Para ello reorganizó los jardines del Palacio del Retiro, y mandó construir los de La Granja y Aranjuez.



Pero también en el interior de la ciudad se levantaron nuevos edificios. De esta época son el conjunto de las Salesas Reales y el Hospicio de San Fernando (actual Museo Municipal). Se arreglaron los accesos a Madrid: el paseo de las Delicias, que con otras dos calles arboladas, confluyan en la Puerta de Atocha en forma de tridente (Delicias, Santa María de la Cabeza y Ronda de Atocha).

Finalmente se construyó la Plaza de Toros, junto a la Puerta de Alcalá, que actualmente no se conserva.

Fernando VI creó la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que introdujo las ideas y el gusto urbanístico que había entonces en Europa, intentando que Madrid se convirtiera en el símbolo de la nueva monarquía, es decir, la ciudad tendría en adelante una nueva función: la función propagandística del poder.

Y llegamos a Carlos III, que también se le conoce co-

mo el rey Alcalde o el mejor Alcalde de Madrid, por la cantidad de obras que mandó realizar en la ciudad. Convierte el paseo del Prado Viejo en un amplio paseo arbolado y adornado de fuentes: fuentes de Neptuno, Cibeles, Apolo. Crea además otros paseos nuevos: Acacias, el de la Florida, los Olmos, así como diversas rondas y glorietas en la zona sur de Madrid.

Pero su labor no termina aquí. Mandó edificar el Museo de Ciencias Naturales (actual Museo del Prado), el Observatorio Astronómico del Retiro, la Puerta de Alcalá, la iglesia de San Francisco el Grande... (5).

Al mismo tiempo, parte de la nobleza intentó imitar

al rey en su actividad urbanística. Construyen nuevos palacios rodeados de jardines, separados de la calle por medio de verjas en lugar de las tapias que anteriormente se utilizaban, siguiendo el ejemplo de los jardines del Retiro. De esta manera el aspecto de las calles mejoró notablemente. Es el caso de los palacios de Liria, Buenavista, Villahermosa..., entre otros; muchos han desaparecido en nuestro siglo a consecuencia de la mala planificación urbanística y de la especulación del suelo.





Así, donde estaba el palacio de Medinaceli hoy están las torres de Colón; donde estaba el del Infantado, los antiguos sindicatos, el de Montelíano, hoy es la Unión y el Fénix...

Al contrario que su antecesor, Carlos IV se dedicó más a mejorar los palacios en los que vivía que a embellecer la ciudad. Lo más destacable de su reinado fue la remodelación de la Plaza Mayor, que sufrió un incendio en 1790. A mediados del siglo siguiente se cerró totalmente y quedó tal como hoy la conocemos.

El Madrid del siglo XVIII era, sobre todo, la sede de la Corte Real, su población vivía fundamentalmente en función de ella, y aunque todavía quedaban madrileños que se dedicaban a los trabajos agrícolas eran cada vez menos numerosos.

Durante la Guerra de la Independencia se frena el crecimiento de Madrid, como ocu-

rió también en otras ciudades españolas.

A pesar de todo, durante el breve reinado de José Bonaparte, se llevan a cabo diversas reformas urbanísticas consistentes, sobre todo, en el derribo de algunas iglesias y conventos en cuyo lugar se dejaron plazas, con la intención de que Madrid ganara en luz y aire, y los madrileños pudieran disfrutar de espacios libres. De esta manera surgen varias plazas que aún conservamos hoy: la de Oriente, plaza de Santa Ana, Santa Bárbara, plaza de las Cortes, Los Mostenses, San Miguel, San Martín. Esta actividad le valió a este rey, al que también se le llamaba popularmente "Pepe Botella", el apodo del "Rey plazuelas".

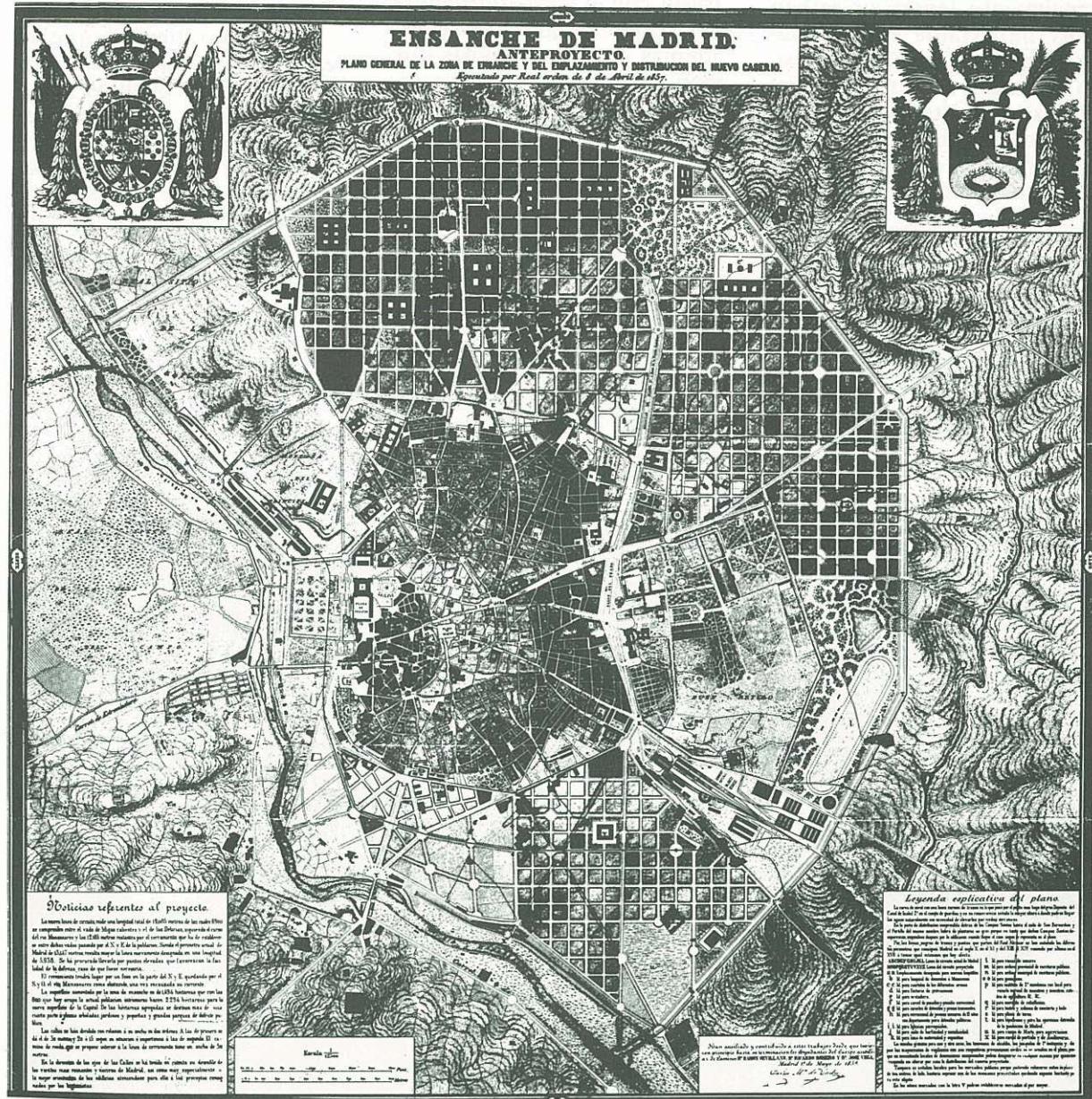
José Bonaparte hizo otra cosa importante: mandó construir los primeros cementerios fuera de la ciudad tras prohibir los enterramientos en las iglesias.

Para hacernos una buena idea de cómo era Madrid en

1830, León Gil de Palacio nos ha dejado una preciosa maqueta que se conserva en el Museo Municipal (6).

El rápido crecimiento de la población de Madrid hizo buscar más medidas descongestionadoras. Durante el reinado de Isabel II, con la Desamortización, es decir, la venta que el Estado hizo de los bienes de la Iglesia y los Municipios, se consiguió lograr para Madrid un mayor número de espacios libres. De 65 conventos existentes en la ciudad, 38 fueron cedidos, vendidos o demolidos. En su lugar, se abrieron calles y plazas o se construyeron nuevas viviendas, edificios públicos y mercados. De esta época son las plazas de Pontejos, Progreso, Bilbao y las calles de Esparteros. El Correo, la carrera de San Jerónimo.

De la época de Isabel II también conservamos el Palacio del Congreso de los Diputados, el Teatro Real, la Biblioteca Nacional, asimismo se amplía la Puerta del Sol.



4. el ensanche

Durante la segunda mitad del siglo XIX, España vive una época de prosperidad económica; se amplía el comercio y la industria, aparecen los ferrocarriles... (7).

Y en Madrid, como si fuera el termómetro de esta situación favorable, continúa creciendo la población. Este crecimiento tendrá un reflejo muy importante en el trazado urbano. La ciudad necesita aumentar su extensión. Pero los urbanistas se encontraron con un obstáculo: la cerca o muralla que impedía la extensión de la ciudad.

Por encargo municipal el urbanista Carlos María de Castro redacta un plan de ordenación en el que se decide el derribo de la cerca y se planifican los ensanches, que eran barrios nuevos para desahogar la densidad del casco antiguo.

El lugar ocupado anteriormente por la cerca se destina a los bulevares.

El ensanche de Madrid planeado por Castro venía delimitado por las Rondas (actualmente Toledo, Segovia, Reina Victoria, Raimundo Fernández Villaverde, Joaquín Costa, Francisco Silvela, Doctor Esquerdo). Estos nuevos barrios tendrán una forma muy regular, ortogonal, que se puede distinguir fácilmente en el plano, en contraste con el trazado irregular del casco antiguo. En ellos, además de las manzanas que iban a ser ocupadas por viviendas con patios interiores ajardinados, había terrenos destinados a edificios públicos, escuelas, industrias, y también parques y jardines.

En este ensanche de Madrid se podían distinguir dos tipos de barrios distintos: el barrio del Marqués de Salamanca y el barrio de Argüelles, que estaban destinados a familias acomodadas, y Chamberí y el barrio de la zona sur de la ciudad en tor-

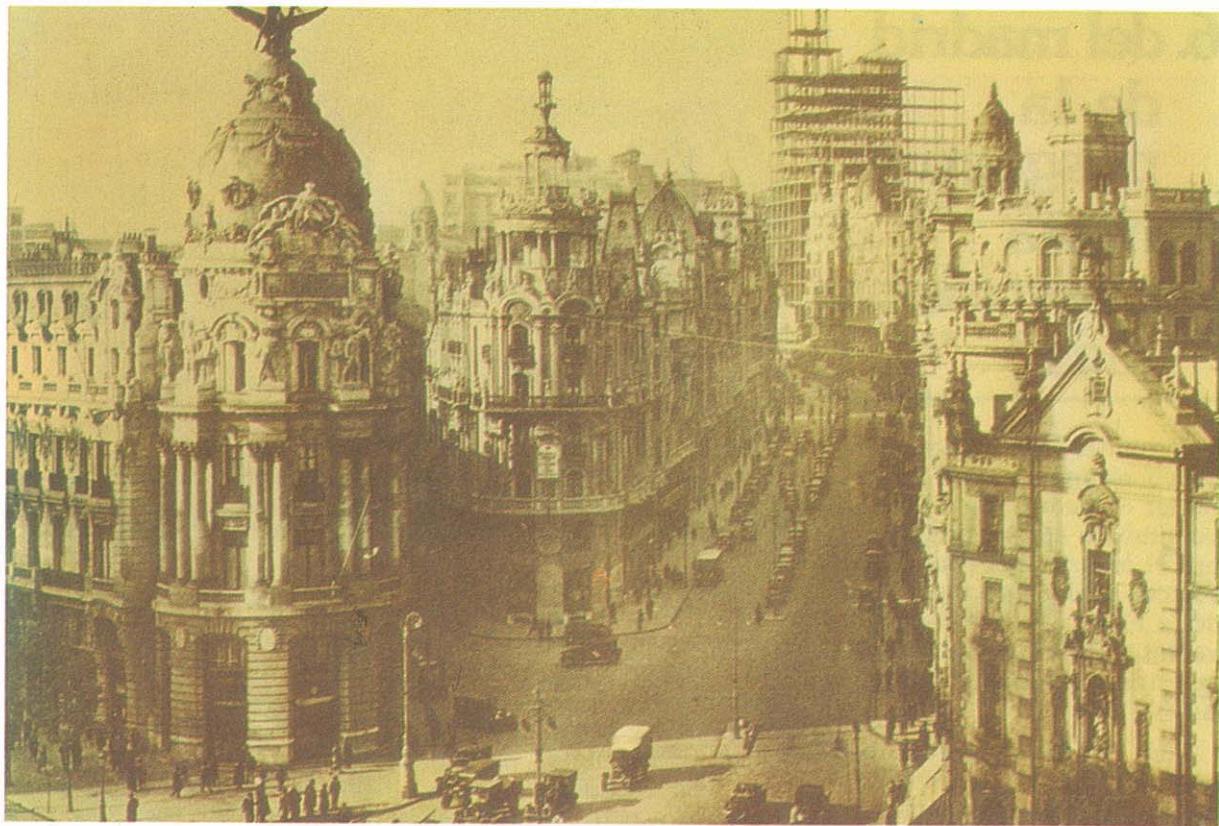
no al paseo de las Delicias, que se destinaron a los trabajadores.

Sin embargo, y como pasa tantas veces, las recomendaciones que Castro dio para la construcción del ensanche no se cumplieron; no se respetaron las zonas verdes del interior de las casas, los parques y plazas públicas, sino que los especuladores vendieron estos terrenos para construir edificios y así obtener más ganancias.

Al mismo tiempo que se realizaban estos barrios, los arrabales y los pueblos cercanos a Madrid siguieron creciendo (Tetuán, Vallecas...), en ellos se asentaban las clases más humildes y los trabajadores inmigrantes que no podían comprar o alquilar una casa en el Ensanche.

Durante el período de la I República se gana para Madrid un parque: el Retiro, antes destinado para recreo de los Reyes, será disfrutado por todo el pueblo de Madrid.





La Gran Vía en el comienzo de su construcción

5. el primer tercio del siglo XX

Y llegamos a nuestro siglo. Madrid crece y crece. Sobrepasa el medio millón de habitantes a comienzos del siglo para acercarse al millón en los años 30.

Y se expande, como tantas veces, siguiendo las más importantes vías de comunicación que van absorbiendo a los arrabales exteriores y antiguos pueblos.

— Chamartín se une a Madrid por el barrio de Tetuán, a lo largo de la actual calle de Bravo Murillo, que era la salida de Madrid hacia el Norte.

— Hacia el Sur, por el camino de Toledo se unen los Carabancheles.

— La carretera de Valencia incorpora Vallecas a Madrid.

— Por la de Aragón se absorben las poblaciones de Ca-

nillas, Vicálvaro y Canillejas.

Madrid se moderniza: la circulación comienza a tomar importancia. La ciudad se ha hecho grande y no se puede ir a pie a todas partes.

Se abre la Gran Vía con la intención de descongestionar el casco antiguo y hacer más fácil la circulación, para lo que se derribaron manzanas de casas. Se instalan tranvías eléctricos. Se inaugura el Metro en 1919 (8).

Una realización urbanística destaca en este período: el proyecto de Arturo Soria de construir la Ciudad Lineal, ejemplo de lo que eran las ciudades jardín que se estaban generalizando en Europa; es decir, la realización del deseo de acercar el campo a la ciudad para poder unir las ventajas de uno y otro.

Y los Bancos invaden la ciudad: ellos pueden pagar bien un suelo céntrico que, sobre todo, debido a la importancia que las buenas comunicaciones van tomando, se ha vuelto muy caro.

La Segunda República intenta dirigir el crecimiento de Madrid hacia el Norte, prolongando la Castellana; comienza a planificar el extrarradio; inicia la construcción de los hoy Nuevos Ministerios y continúa la de la Ciudad Universitaria. La Casa de Campo, antes propiedad de la familia Real, es entregada al pueblo de Madrid.

Pero dura poco.

1936-1939, la guerra civil. Madrid resiste hasta el final el ataque de las fuerzas sublevadas y paga las consecuencias: la zona noroeste, la Ciudad Universitaria y Argüelles quedan prácticamente destrozadas, y el resto de la ciudad con destrucciones parciales.

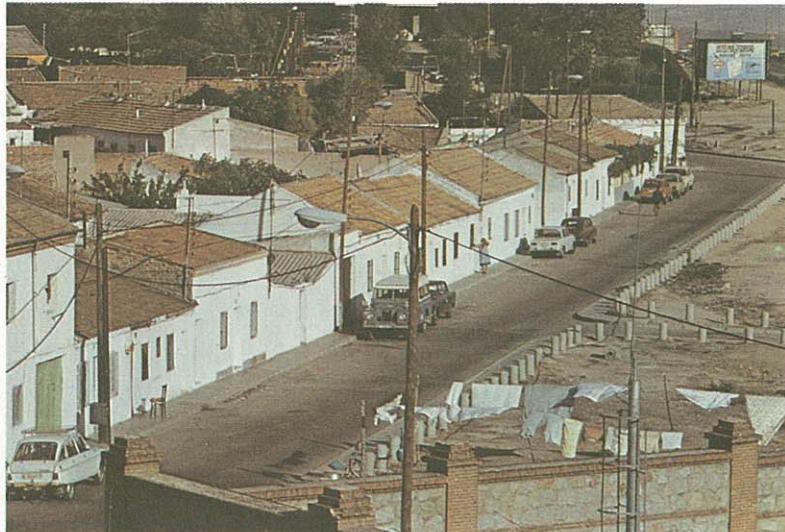


6. del madrid de la posguerra hasta nuestros días

Terminada la guerra, el nuevo régimen tratará de levantar el Madrid imperial cuyo símbolo era la cornisa sobre el Manzanares (Catedral, Palacio Real y nuevo edificio de la Falange). De estos proyectos hoy quedan pocas muestras (Ministerio del Aire).

Pero son los años del hambre; miles y miles de personas huyen del campo esperando encontrar un trabajo en la ciudad.

Y se encontrarán, entre otros, con el problema de la vivienda. Sí que se construían nuevos barrios para clases medias (la Concepción, el Niño Jesús), pero estos trabajadores no podían comprar estas casas. Tienen que construir, burlando la vigilancia oficial, sus propias viviendas sobre un suelo que legalmente no era urbano. Pero los especuladores, como siempre, se aprovechan de la situación. Venden a estas familias necesitadas de un hogar pequeños trozos de suelo rural a precios de suelo urbano. Así surgen en torno a Madrid los barrios de chabolas: Pozo del Tío Raimundo, Palomeras, Orcasitas...) (9).



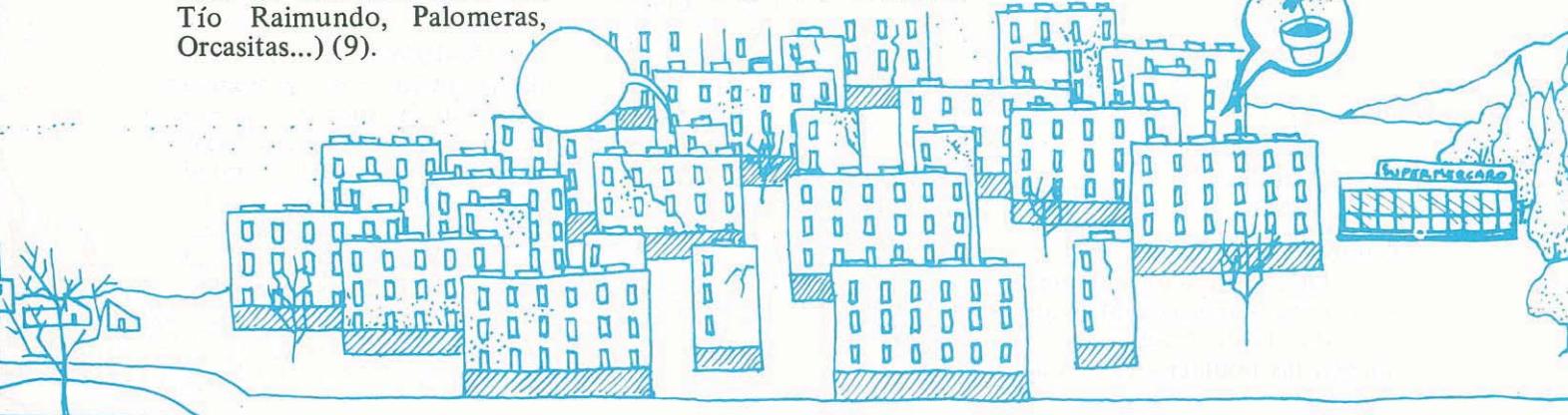
Años después se encontraron con el problema de que los barrios donde habían vivido no estaban reconocidos legalmente; el planeamiento oficial podía haber decidido que en ellos hubiera un parque, una autopista o bien otro barrio, pero de pisos caros, pisos que no podrán adquirir quienes hicieron que estos terrenos se revalorizaran viviendo allí durante años. Según esto, se expropiaba a sus ocupantes indemnizándoles con poco dinero. Pero en algunos casos los vecinos se han unido y han conseguido quedarse y remodelar su propio barrio, las nuevas casas con mejores condiciones de habitabilidad.

Pero era tan grande el problema de la vivienda, que el Gobierno tuvo que actuar. La iniciativa pública va a ser, sobre todo, la que en los años 50 construya viviendas en Madrid. Son los llamados Poblados Dirigidos y de Absor-

ción: Fuencarral, San Blas, Entrevías, etc. Estas construcciones se localizan en las afueras de la ciudad, no están comunicadas, faltan equipamientos sanitarios, escolares, zonas verdes, las viviendas son de mala calidad. En realidad estaban pensadas para que durasen poco tiempo, después serían sustituidas por otras mejores, pero aún hoy siguen ocupadas.

Durante los años 60, a consecuencia del Plan de Estabilización, se instalan muchas industrias en Madrid, haciendo de ella la segunda ciudad industrial del país. Este hecho aceleró la emigración. En 1960 Madrid superó los dos millones de habitantes.

La iniciativa privada va a ser, sobre todo, quien ahora construya miles de viviendas en la periferia: Carabanchel, Hortaleza, Vallecas, Fuencarral, etc. La ciudad es como





una gran mancha de aceite que se extiende.

Estos barrios, muchos de los cuales eran antiguos pueblos, como vimos, absorbidos por Madrid, se van convirtiendo en ciudades dormitorio (10).

Vale tanto el metro cuadrado, que los constructores levantan pisos cuanto más altos mejor y dejan calles lo más estrechas posibles, sin tener en cuenta las futuras necesidades de tráfico. Este tipo de barrios provoca grandes trastornos psicológicos y aumenta la agresividad. Se multiplican los individuos solitarios y frustrados: nadie es amigo de nadie y la gente pierde la relación humana y cercana que tenía en su antiguo pueblo o barrio.

Mientras tanto la alta burguesía madrileña va encontrando las ventajas de la vida al aire libre, por lo que poco a poco se traslada a Coloniares viviendas unifamiliares en las zonas más limpias de Ma-

drid, con más arbolado, donde corren los aires de la sierra y no llega la contaminación de las fábricas. Puerta de Hierro, La Moraleja...

El centro se deteriora, el ensanche es abandonado por sus anteriores habitantes. Estos barrios que antes tenían como principal función la de servir de residencia, van a convertirse progresivamente en grandes centros financieros, comerciales, recreativos... (11).

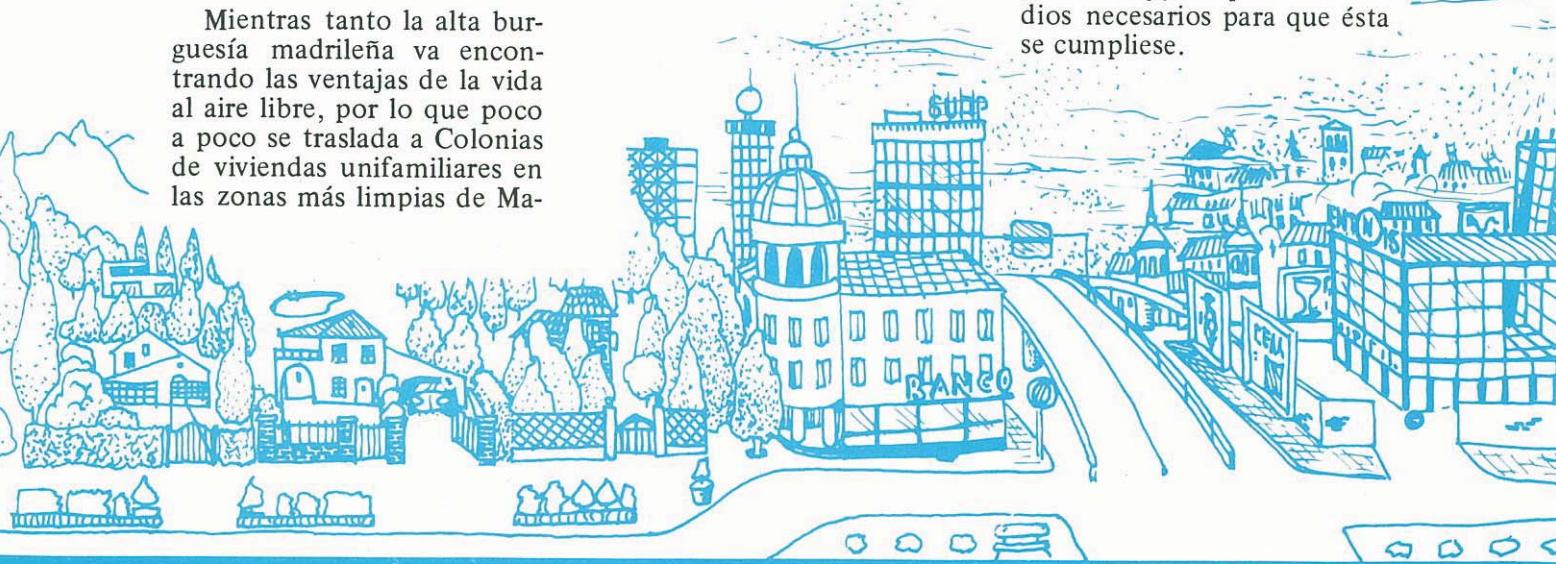
Las familias humildes que antes vivían en el centro, encuentran sus casas cada vez más envejecidas y si los propietarios no las cuidan pueden acabar por caerse. Y se dejan caer. Una vez derrumbadas, los inquilinos tienen

que abandonarlas y el dueño de la casa vende el solar. Así se expulsa a la periferia a las clases sociales más pobres.

Además el vehículo privado invade el centro: se hacen aparcamientos donde había bonitas plazas, se levantan "scalextrics", se destruyen los bulevares para conseguir más vías para los coches. Ya no se pasea en la ciudad, se circula y se contamina. Los antiguos barrios resisten mal la acometida del coche: no estaban pensados para este tráfico.

A mediados de los años 60 empieza a notarse el fuerte crecimiento de los pueblos que rodean a Madrid: Getafe, Leganés, Parla, Móstoles, San Fernando, Torrejón, Alcobendas... Se construye localmente. Las densidades de población son altísimas. Y de nuevo los grandes problemas: hacinamiento, falta de servicios, abastecimiento de agua, calles sin urbanizar, marginación...

No es que la Ley permitiera construir tan a lo loco: en todos los barrios se debería contar con espacio suficiente para poder edificar escuelas, ambulatorios, parques, centros deportivos, pero las grandes empresas constructoras tenían que sacar el mayor provecho del suelo. La Autoridad que debía hacer cumplir la Ley, no puso los medios necesarios para que ésta se cumpliese.





En abril de 1979, por primera vez después de la guerra civil, el pueblo de Madrid ha elegido democráticamente a sus representantes municipales. Se abre un período de esperanza para los madrileños. Debemos exigir al nuevo Ayuntamiento un trabajo que beneficie a los ciudadanos y colaborar con él para que esto sea posible.

Después de la exposición anterior, podemos tener una visión general de cómo se ha ido configurando Madrid.

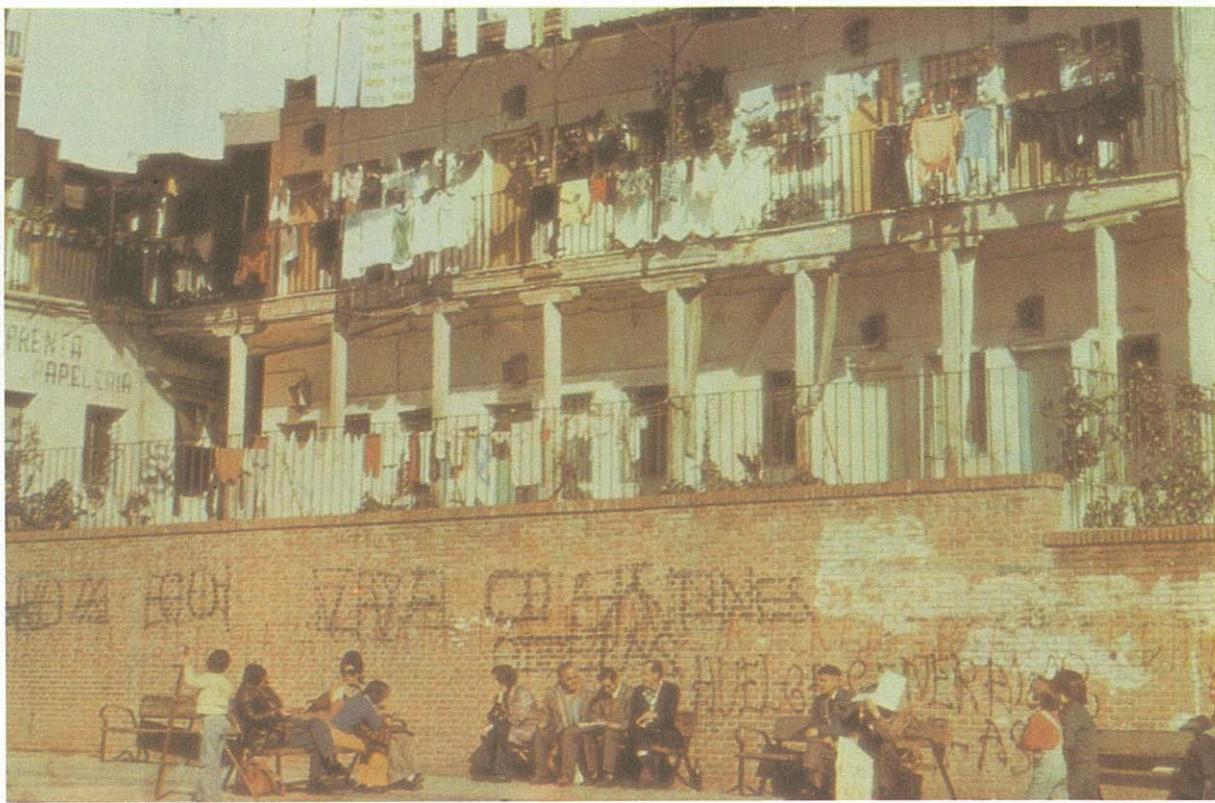
Hemos visto que está formada por varias zonas diferenciadas, con distintas funciones: centro histórico, ensanche, periferia.

El centro histórico y el ensanche, cada vez más, van perdiendo la función residencial y se van convirtiendo en

sedes de grandes Bancos, empresas, almacenes y centros oficiales.

En la periferia no todos los barrios son iguales. Dentro del Municipio de Madrid, la industria se ha localizado, fundamentalmente, en los barrios del sureste: carretera de Aragón, Méndez Alvaro, Villaverde... En estas mismas zonas es donde más concentrada está la población trabajadora. Mientras los barrios del noroeste se han especializado como zonas de residencia para las clases más acomodadas. Es decir, existe en Madrid el fenómeno conocido como "segregación social del espacio".





La Corrala. Edificación típica madrileña que en la actualidad se quiere remodelar y adecuar a nuevas necesidades de habitabilidad.

En el Madrid anterior a la construcción del ensanche, los distintos cuerpos sociales compartían las mismas calles. Entonces la diferencia era vertical: para los más ricos estaban destinados los primeros pisos, mientras los humildes habitaban los pisos altos y buhardillas.

Esta misma segregación se ha extendido a las urbanizaciones y pueblos periféricos a Madrid: por ejemplo, en torno a la carretera de La Coruña han surgido zonas residenciales destinadas a las clases acomodadas: Somosaguas, Majadahonda, Pozuelo, Las Rozas... frente a los pueblos habitados por las clases trabajadoras: Alcobendas, Parla, Getafe...

Por último podemos ver quiénes han sido los responsables de este crecimiento espectacular en Madrid:

— Las grandes empresas industriales, cuyo interés ha sido encontrar espacios bien comunicados, con todos los elementos necesarios para su actividad (agua, electricidad) y al precio más barato posible. Pero de otra forma más sutil, también han contribuido al modelado de nuestra ciudad haciendo todo lo posible para que ésta se convierta en una consumidora de sus productos; veremos un ejemplo bien claro de esto cuando analicemos el tema del transporte en Madrid.





El centro de la ciudad sufre deterioros; a veces provocados por los propietarios de los inmuebles para buscar mayor rentabilidad a sus casas, vendiéndolas a empresas constructoras.

— Los propietarios del suelo, por su parte, han intentado vender los terrenos que poseían al precio elevado. La consecuencia más directa ha sido que la especulación del suelo ha encarecido muchísimo la vivienda.

— A su vez, las grandes empresas constructoras han encontrado un filón en la construcción de viviendas baratas. Sus consecuencias: hacinamiento, mala calidad, falta de servicios comunitarios...

— Por último, los responsables de la Administración central y municipal encargados de la planificación de las ciudades. Recordemos que en los años en los que Madrid ha crecido más, estos responsables no eran elegidos por el pueblo, sino designados desde arriba. La actuación de estos organismos favoreció los intereses de los grupos que antes hemos citado, olvidándose, con frecuencia, de aplicar la Ley, y teniendo que paliar las deficiencias que presentaban los nuevos barrios.



BIBLIOGRAFIA

Chueca Goitia, F.: **Madrid, ciudad con vocación de capital.** Ed. Pico Sacro, Santiago de Compostela, 1974.

Fernández de los Ríos, A.: **El futuro de Madrid.** Abaco Ediciones, 1976.

Gavarrón Casado, M. D. y Gómez García, E.: **El crecimiento histórico del área metropolitana de Madrid, "el municipio de Madrid".** COPLACO. Serie Cuadernos de Planeamiento. Madrid, 1978.

Leira, E., Gago, J. y Solana, I.: **Madrid, cuarenta años de crecimiento urbano.** Ayuntamiento de Madrid, colección Temas urbanos, 1981.

León Noval, S. y Gutiérrez Díaz, M.: **Estructura espacial metropolitana COPLACO, serie Documentos monográficos.** Madrid, 1977.

Navascués Palacio, P.: **Introducción al desarrollo urbano de Madrid hasta 1830.** Catálogo del Museo Municipal, 1979.

Oficina Municipal del Plan: **El desarrollo histórico de Madrid. Fichas urbanas I.** Madrid 1981.

Simancas, V. y Elizalde, J. M.: **El mito del gran Madrid.** Ed. Guadarrama. Madrid, 1969.

Papeles de Acción Educativa: **Madrid para la escuela.** Madrid, 1983. Acción Educativa.

MAN

TVA

CAR

E

A

N

R

V

M

S

I

V

E

M

T

R

V

R

B

S

R

E

G

I

A

D

O

N

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T

U

S

T



Delegación
de
Educación
**AYUNTAMIENTO
DE
MADRID**